



## Gabriel Masfurroll

Presidente del grupo de hospitales USP

Blanca Torquemada

Antonio Astorga  
Virginia Ródenas



# «Somos sólo hormiguitas, y la enfermedad nos iguala a todos»

El emprendedor Masfurroll ha plasmado su deseo de recapitular impresiones y vivencias («siempre me ha gustado escribir») en un libro dedicado a su hijo Álex, que nació con síndrome de Down y falleció a los tres años

—¿Quizá el planteamiento de esta obra («**Cartas a Álex a través de una vida**», editada por Plataforma) nació en el mismo momento en que él se fue?

—Pues no lo sé. El libro es una especie de confluencia de situaciones. Desde que murió Álex hemos estado muchos años pensando en él, recordándole, pero siempre en nuestra intimidad, hasta que decidimos crear la fundación que lleva su nombre. Aunque la entidad nació como vehículo necesario para que nuestro grupo empresarial canalizara las muchas cosas que hace por el mundo de la discapacidad, cuando le pusimos el nombre de Álex se desencadenaron los acontecimientos, porque entonces le tienes que dar contenido a una página web y los creativos nos pidieron unos vídeos de Álex, que estaban allí pero que jamás habíamos visto desde que murió.

—Y se produjo una especie de catarsis personal y familiar.

—Absolutamente. Hubo un efecto dominó. Primero viéndolos con Cris, mi mujer, y luego con nuestros hijos. Nuestra hija Paula no había visto nunca a Álex, y a partir de ese momento él vuelve a estar ahí. De una forma distinta, pero está. Y esto coincide con la idea de un libro de reflexiones, de lo que contarías a alguien que ha estado unos años fuera para que tuviera unas



GOGO LOBATO

**Sanidad humanizada** — Masfurroll (Barcelona, 1953) abanderó una filosofía en la que la persona es la medida de la actividad empresarial y desde la que ha construido el grupo de hospitales USP, integrado por centros punteros, como la Clínica Dexeus

pincladas de cómo es hoy el mundo.

—¿Y cómo es, desde su prisma?

—Estamos viviendo unos años a partir de los cuales todo va a cambiar. Un momento histórico especial del que nos daremos cuenta cuando lo veamos con perspectiva...

—¿Se refiere a lo que nos depara la revolución tecnológica y científica?

—A todo. En el mundo occidental vamos a ver cambios de liderazgo, de centros de decisión y de valores. Es muy interesante. Lo digo desde un

punto de vista sociológico, y, en lo que se refiere a España, me asusta.

—¿Por qué?

—Porque cuando uno no sabe lo que busca, cuando encuentra no sabe lo que encuentra.

—¿Hemos perdido el norte?

—Aquí cada uno va a lo suyo. No vamos demasiado orientados.

—Quizá sea por los nacionalismos.

—A mí no me gustan los «ismos» porque condicionan y provocan enfrentamientos en España y en todo el mundo. Tenemos en Europa un ejemplo, que es la antigua Yugoslavia, y que acabó como ha acabado. Unos pocos marcan a las multitudes con esos «ismos».

—¿Cree que puede ser bálsamo frente a ello la zapateril Alianza de Civilizaciones?

—Ojalá que todos fuésemos capaces de entendernos, pero es muy difícil. Lo que no es óbice para que tratemos de acercarnos, pero dentro de un orden y desde unas reglas y valores.

—A usted lo de tender puentes no se le da mal. Es activista culé (fue vicepresidente del Barça), y Florentino Pérez le arrojó en la presentación de su libro.

—Bueno, claro, como también soy amigo de Del Bosque o de Raúl. Uno tiene que disfrutar con sus colores y apasionarse, pero no hay que ser «anti» nada, porque si eres más «anti» que «pro» es que algo no funciona.

—Eso forma parte de su filosofía vital.

—Eso y tratar de vivir intensamente, tener unos principios consistentes e intentar que tu paso por la vida no sea baladí. Al menos, que quienes te conocieron digan: «Hombre, buen tío». Lo que no podemos es creernos los reyes del mambo cuando somos unas hormiguitas. En la enfermedad todos somos iguales. El estado máximo de socialización del ser humano es la muerte.

—Palabras mayores. ¿Algo más?

—¡Visca el Barça!